

REHMLAC



REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

“La identificación del desarticulador del mundo católico: el liberalismo, la masonería y el protestantismo en la prensa católica en Costa Rica (1880-1900)”

Esteban Sánchez Solano

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnersfors (University of Leiden), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México), Céline Sala (Université de Perpignan)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/

Correo electrónico: info@rehmlac.com

Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 8 mayo 2010 – Fecha de aceptación: 15 setiembre 2010

Palabras clave

Prensa católica, liberalismo, masonería, protestantismo, secta, siglo XIX

Keywords

Catholic Press, Liberalism, Freemasonry, Protestantism, Sect, 19th century

Resumen

El presente artículo analiza el rol clave que la prensa católica tuvo para finales del siglo XIX, a la hora de constituir una especie de catecismo con el cual el católico identificara a los desarticuladores de su modo de vida. En éste se incluían al liberalismo, a la masonería y al protestantismo como una triada que debía ser combatida. Para alcanzar ese objetivo se elaboraron imágenes sobre cada uno siguiendo la reproducción hecha por la jerarquía eclesiástica, que las retrataba como sectas.

Abstract

This paper reviews the key function of the catholic press at the end of XIX century, with the creation of a kind of catechism which every catholic person identified the enemy of his or her way of life. The ideas that the church attacked included Liberalism, Freemasonry, and Protestantism as a threatening triad that had to be combatted. In order to reach this goal, the ecclesiastical hierarchy created images about each of these ideas that portrayed them as sects.

© Esteban Sánchez Solano y REHMLAC.

Esteban Sánchez Solano. Costarricense. Bachiller en Historia. Candidato a Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica. Profesor Facultad de Periodismo Universidad Federada San Judas Tadeo. Ha laborado como profesor de Historia de la Cultura en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Miembro del Instituto Arquidiocesano de Investigación Histórica Bernardo Augusto Thiel. Correo electrónico: marhabanbikun@gmail.com

Citado en:

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España
AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica
Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“La identificación del desarticulador del mundo católico: el liberalismo, la masonería y el protestantismo en la prensa católica en Costa Rica (1880-1900)”*

Esteban Sánchez Solano

Introducción

El siglo XIX se caracterizó por ser una centuria de grandes transformaciones en América Latina. A partir de 1808, con el inicio del proceso de independencia, los desafíos para estas sociedades apenas estaban comenzando. Sólo la consolidación de sus emancipaciones, para finales de la década de 1820, les permitió observar en toda su magnitud el futuro que debían enfrentar, en su intento de construir comunidades políticas sustentadas en un nuevo régimen institucional, que intentaba dejar atrás el modelo colonial. Ese paso no era nada fácil, debían resolver diversos aspectos desde lo económico, hasta lo político, pasando por lo cultural. En ese camino, los actores involucrados tomaron posturas diversas entre sí, una de las que provocaba mayor impacto era la Iglesia Católica.

En efecto, dicha institución había sido fundamental en la reproducción del sistema colonial; en la coyuntura independentista, sus miembros tomaron partido en ambos bandos de la contienda.¹ A partir de aquí, se inició una relación estrecha entre el Estado en ciernes y la Iglesia Católica, que se caracterizó por la conflictividad y la negociación constantes.

Por el interés de consolidar los nuevos marcos institucionales, se mantuvieron en una relación que distó mucho de ser antagónica, más bien, fueron parte esencial para constituir las nuevas realidades políticas. Sin embargo, el modelo que se intentó aplicar para organizar estas nuevas comunidades políticas (el liberalismo), sí buscaba transformar los elementos heredados de la época colonial. Aquí, la Iglesia era uno de los principales objetivos que debían sufrir una transformación significativa, para su funcionamiento en la nueva realidad.²

En el mundo de la cultura y de las formas de asociación, los modelos insertados venían desde las experiencias europeas, cuyas transformaciones estaban ocurriendo a un ritmo acelerado. En la segunda mitad del siglo XIX, precisamente el liberalismo comenzó a hegemonizar los

* Este trabajo fue presentado en la “Mesa: Masonería y Sociedades Patrióticas”, durante el X Congreso Centroamericano de Historia (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Nicaragua, del 12 al 16 de julio del 2010).

¹ Para ampliar este aspecto véase: Rosa María Martínez de Codes, *La Iglesia católica en la América independiente. Siglo XIX* (Madrid, España: Editorial MAPFRE, 1992).

² Esto no debe llevar al equívoco que lo que se intentaba era disminuir la participación de la Iglesia en el funcionamiento de la sociedad. Más bien, se procuraba darle un carácter nacional, antes que actuara como cuerpo corporativo de origen colonial e independiente de la autoridad política, que el Estado estaba tratando de construir. Para el caso costarricense, véase: José Aurelio Sandí Morales, *La diócesis de San José y su apoyo al Estado costarricense en el proceso de control sobre el espacio geográfico del país, 1850-1920* (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2009).

proyectos políticos en América Latina y, desde allí, esos espacios de sociabilidad (políticos, religiosos, sociales, etc.) comenzaron a tener un campo en estas sociedades. La jerarquía eclesiástica se mostró preocupada por ello, aparte del liberalismo, la masonería y la presencia de otras iglesias de la cristiandad (personificada en el “protestantismo”), se convirtieron en un dolor de cabeza para los líderes de la Iglesia.

Ante tal embate, el catolicismo tomó una postura beligerante y procuró apropiarse de los mismos mecanismos que la Modernidad impulsaba y así mantener su relevancia como marco de referencia en la sociedad.³ Uno de los principales componentes a los que recurrió la Iglesia Católica fue la prensa; allí se reprodujeron imaginarios los cuales presentaban a los “agentes externos” provocadores de la desarticulación del mundo católico.

En el caso costarricense, la prensa católica apareció en la década de 1880, con el impulso del Obispo Bernardo Augusto Thiel (1880-1901).⁴ En sus páginas se reprodujeron una infinidad de temas y una serie de imágenes que trataron de ir conformando una opinión desfavorable, ante los que se planteaban como los “enemigos” del catolicismo. En este sentido, el liberalismo, la masonería y el protestantismo fueron los principales en ser expuestos como esos “desarticuladores” del mundo católico. En este artículo, se intentará una primera aproximación a este fenómeno en la prensa católica de finales del siglo XIX para el caso costarricense. Como preámbulo, se discutirá un aspecto esencial para entender este mundo de la prensa: su recepción entre la población.

El mundo de la prensa en la Modernidad latinoamericana

Uno de los aspectos que se resaltan para discutir sobre la llegada de la Modernidad a América Latina, es cuando se presenta el papel de la prensa en la vida cotidiana de los diversos grupos sociales. Sin embargo, para dimensionar su impacto, debe hacerse con cautela, antes que una exaltación por la presencia de una naciente opinión pública en las sociedades latinoamericanas. En el caso costarricense, con la llegada de la imprenta en 1830, comenzaron a circular impresos que se constituyeron en periódicos de corta duración.⁵ En estos se intercambiaban ideas respecto a la forma de organizar la sociedad; la concepción de ofrecer

³ Elisa Cárdenas, “La construcción de un orden laico en América Hispánica. Ensayo de interpretación sobre el siglo XIX”, en: *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, ed. Roberto Blancarte (México D. F., México: El Colegio de México, 2008), 100.

⁴ Nacido en Elberfeld Alemania, en 1850. Fue nombrado como Obispo de Costa Rica tras nueve años de pugnas entre el poder político y religioso, tras la muerte del primer Obispo Anselmo Llorente y La Fuente en 1871. Este periodo de 1871 a 1880 se le conoce en la historiografía costarricense como “La Primera Vacante”. Véase: Víctor Sanabria Martínez, *Primera Vacante de la Diócesis de San José* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973).

⁵ Para ampliar este tema véase: Patricia Vega Jiménez, *De la imprenta al periódico. 1821-1850* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995).

noticias para un público masivo llegó a los periódicos del país hasta finales del siglo XIX.⁶ Tomando como parámetro los censos nacionales, Iván Molina calcula que la alfabetización en las zonas urbanas alcanzaba el 51,6%, contra un 23,2 % en las zonas rurales en 1892.⁷ En este sentido, cabe preguntarse ¿Cuál fue el impacto de la prensa entre una población que distaba mucho de estar completamente alfabetizada?

Con los datos ofrecidos arriba, se podría especular que las ideas que se discutían en la prensa prácticamente no llegaban a buena parte de la población, sin embargo, aquí existe un aspecto que debe enfatizarse: la lectura colectiva. Estas poblaciones continúan transmitiendo oralmente los valores y percepciones entre los miembros de la comunidad, algo que se venía desarrollando desde la época colonial. En este sentido, lo que se discutía en la prensa, tenía como su primer receptor en los que sabían leer y escribir.

Este mensaje era posteriormente reproducido en las ciudades, villas y pueblos a través de estos agentes, junto a otros que incursionaban en la recepción del mensaje expuesto en primera instancia por la prensa. Aquí, el jefe político, el municipe, el gobernador, el cura, entre otros, intervenían en la distribución y resignificación del mensaje, que va llegando al resto de habitantes de los pueblos, quienes reaccionaban de diversa manera ante ello.

Tomando en consideración este aspecto, cuando se revisa la recepción de la prensa católica entre la población, aparece un elemento significativo: la labor de la jerarquía eclesiástica en su difusión.⁸ Los periódicos católicos se fundaron tanto por seculares como por la misma Iglesia Católica, pero su impacto dependía en buena medida que los redactores y administradores presentaran su discurso como parte de la posición oficial de la institución eclesiástica. Con estos elementos, el presente artículo buscará discutir cómo el liberalismo, la masonería y el protestantismo se convirtieron en los principales objetos de ataque de la prensa católica, generando toda una serie de imágenes que la población asimiló de diversa forma.

Los periódicos católicos y su inserción en el medio impreso costarricense

La década de 1880 en Costa Rica se caracterizó por una incesante pugna entre los poderes político y religioso. La llegada al poder de Próspero Fernández en 1882, tras la muerte de Tomás

⁶ Esta hipótesis es defendida por Patricia Vega. Véase: Patricia Vega Jiménez, “La prensa de fin de siglo. La prensa en Costa Rica, 1889-1900”, en *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, ed. Patricia Vega Jiménez (San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1999), 67.

⁷ Iván Molina Jiménez, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular, 1821-1950”. en *Ibíd.*, cuadro No. 2, 33. El dato de la zona rural, expone el autor, se ve sobrevalorado por la presencia para esa época de muchas villas que estaban en pleno crecimiento demográfico por la economía cafetalera, tales como San Ramón, Grecia o Atenas en la provincia de Alajuela. La población analizada contempla los de diez años o más.

⁸ Para observar el nacimiento de los periódicos católicos en otras latitudes se recomiendan los siguientes trabajos: Patricio Bernedo, “Prensa e Iglesia en el Chile del siglo XIX. Usando las armas del adversario”, *Cuadernos de Información* (Chile) 19 (2006): 102-108; Lorena Romero Domínguez, “La profesionalización del periodismo católico decimonónico finisecular a través del caso Sevillano de El Correo de Andalucía”, *El Argonauta Español* (España) 4 (2007). <http://argonauta.imageson.org/document87.html>. (Revisado 10 febrero 2010).

Guardia,⁹ provocó que la relación entre ambos campos sufriera cambios importantes. La pugna tenía su origen en el intento del Estado de afianzar una posición hegemónica respecto al proyecto de sociedad que se quería implantar donde la Iglesia, liderada por el Obispo Thiel, debía tomar una posición de subordinación, mas no pasiva, ante los intereses estatales. El Prelado venía de una experiencia bastante convulsa en su estadía en el Ecuador. Además sus vivencias durante la Kulturkampf¹⁰ en Alemania en los primeros años de la década de 1870, le proporcionaron al Obispo la habilidad suficiente para enfrentar los embates en la política costarricense, respecto a la defensa de los intereses de la Iglesia.¹¹

Incluso para sustentar mejor su accionar en el país, el Prelado convocó a un Sínodo Diocesano, que se celebró en el año 1881. En este se enmarcaría el derrotero que la Iglesia Católica debía seguir, para mantener su papel protagónico en la sociedad costarricense. Varios temas eran los que preocupaban a la jerarquía eclesiástica. Los principales versaban sobre la educación laica impulsada por el Estado, la expansión institucional de la Iglesia (reflejado en la fundación de parroquias y la reconstrucción de los templos ya existentes), así como la romanización del clero.¹² De igual forma, el Sínodo discutió sobre la circulación de ideas contrarias a la doctrina católica, fuesen estas consideradas como seculares o religiosas. También se enfatizó el papel que los sacerdotes debían tener ante tales circunstancias.

Por eso inmediatamente después de finalizado el Sínodo, se planteó la posibilidad de comenzar la publicación de periódicos católicos. La intención era que funcionaran como la vía principal para evitar el “avance” de las ideas contrarias al catolicismo. El primer periódico reconocido como defensor del catolicismo en Costa Rica fue el periódico *El Correo Español*. Fue fundado en 1880 y el editor responsable fue el español Ramón de Contador. Éste tenía el apoyo de la jerarquía eclesiástica cercana a Thiel, además de que ejercía una influencia importante sobre el Prelado en sus primeros años de obispado.

Bernardo Augusto Thiel invitaba a los católicos a comprar *El Correo Español* y distribuirlo en sus comunidades. Sin embargo existía un riesgo para la Iglesia. Ramón de Contador no escatimaba esfuerzos y páginas en criticar las acciones del gobierno de turno. Como consecuencia, de acuerdo a Sanabria Martínez, esto podía afectar a la jerarquía eclesiástica en el

⁹ Dictador que dominó la política costarricense entre 1870 y 1882.

¹⁰ Traducida como “combate cultural”, se designa al periodo de la historia de Alemania entre 1871 y 1878 donde el recién creado Estado, liderado por Otto Von Bismarck, comenzó un conflicto entre una postura pangermanista contra una católica, esta última comandada por la jerarquía eclesiástica alemana y el recién creado partido político católico (Zentrum). La pugna se desarrolló sobre todo en las instituciones parlamentarias alemanas. Precisamente el Obispo Thiel estaba en su periodo de formación cuando inició este proceso.

¹¹ Para ampliar sobre la trayectoria del Obispo Thiel antes de llegar a Costa Rica en 1878, véase: Víctor Sanabria Martínez, *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica*, (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1982), 15-35.

¹² Se entiende por romanización al proceso de centralización del poder en el Papado en la segunda mitad del siglo XIX, en detrimento del clero en cada una de las provincias eclesiásticas existentes. Para consolidar esta reforma, la Santa Sede procuró, entre otras medidas, que los miembros más selectos del clero se formaran en Roma. Para profundizar el desarrollo de estas reformas véase: Gonzalo Redondo, *Historia de la Iglesia Tomo III* (Madrid, España: Ediciones Palabra, 1989), capítulos 4 y 5.

ámbito político.¹³ Por ello para la Iglesia no era suficiente incentivar este tipo de periódicos, sino más bien, trataba de conducir en todo momento las interpretaciones que se hicieran desde allí sobre la doctrina católica. En este sentido los editores y redactores responsables de estos periódicos, aunque debían ser hábiles con la palabra escrita, al mismo tiempo tenían que estar en la órbita de influencia de la jerarquía eclesiástica.

Asimismo la sociedad costarricense estaba viviendo una apertura de ofertas de impresos,¹⁴ como consecuencia de la inserción en el mercado mundial a través de la actividad cafetalera. Este proceso trajo consigo un mayor acercamiento con la producción libresca europea. Se comenzaron a importar diversos libros de literatura, filosofía, entre otros, que estaban en boga en el viejo continente. Los temas que trataban distaban mucho de los recomendados por la doctrina católica.

Al principio estos libros circulaban principalmente en San José. Sin embargo, con la fundación de bibliotecas públicas en diversas comunidades de la República, como la ocurrida en San Ramón en 1882 por Julián Volio,¹⁵ la preocupación en la Iglesia se hizo evidente. En este contexto, se volvió preponderante para sus intereses, contrarrestar los “valores” de esas “falsas doctrinas” que estaban circulando entre los habitantes del país. Así nacieron los periódicos católicos en la Costa Rica de finales del siglo XIX, como se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 1
Periódicos católicos fundados en Costa Rica (1880-1900)

Periódico	Año de fundación	Propósito	Primer Editor
<i>El Correo Español</i>	1880	Defender a la Iglesia públicamente ante los embates del liberalismo.	Ramón de Contador*
<i>El Mensajero del Clero</i> (Mensual)	1882	Proporcionar al clero la posición oficial de la Iglesia Católica, que debía ser transmitida a la población.	Presbítero José Piñeiro
<i>El Eco Católico</i> (Semanal)	1883	Ofrecer a los católicos (seglares) los mensajes oficiales de la Iglesia Católica.	Presbítero José Badilla
<i>La Unión Católica</i> (bisemanal)**	1890	Órgano oficial del partido Unión Católica.	Manuel Antonio Gallegos
<i>El Adalid Católico</i> (Semanal)	1895	Procurar el retroceso del protestantismo en Costa Rica.	Presbítero Víctor de Gréve

* Por sus ataques furibundos en contra de los gobiernos de la época, fue exiliado de Costa Rica en 1884. Estuvo residiendo en Panamá y luego en Guatemala. En ambos países se insertó en el mundo de los periódicos de corte católico, atacando a los gobiernos liberales de la región y defendiendo a la Iglesia Católica. Mantuvo contacto intermitente con los acontecimientos en Costa Rica a partir de una correspondencia con miembros de la jerarquía eclesiástica, principalmente con el Obispo Bernardo Augusto Thiel.

** A partir de setiembre de 1893, para la elección presidencial de primer grado que se iba a celebrar en febrero de 1894, el periódico pasó a un tiraje diario.

¹³ Sanabria, “Bernardo Augusto Thiel. Segundo obispo de Costa Rica”, 536.

¹⁴ Para ampliar en este tema véase: Iván Molina Jiménez, *El que quiere divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914* (San José, Costa Rica: EUCR-EUNA, 1995).

¹⁵ Cuando el Obispo Thiel visitó esta biblioteca, durante su visita pastoral a la comunidad de San Ramón, se molestó por la presencia de autores como Víctor Hugo o Alejandro Dumas, afirmando que sus libros son “*conocidos por sus tendencias destructoras e inmorales*”. Véase: Ana Isabel Herrera Sotillo, *Monseñor Thiel en Costa Rica. Visitas Pastorales 1880-1901* (Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2009), 136.

La vida de los periódicos católicos en Costa Rica tuvo sus oscilaciones. Por razones económicas o políticas desaparecían de la palestra pública para luego volver a los meses o años de su último número. Con estas condiciones históricas, la prensa católica trató de abrirse paso entre la población costarricense. Su fin primordial fue controlar las prácticas culturales y religiosas de los habitantes de la República. Para alcanzar dicho objetivo, las imágenes que se reproducían en sus artículos buscaban identificar la “raíz del problema”. La masonería, el liberalismo y el protestantismo fueron los blancos escogidos.

La Iglesia Católica y la pugna con sus “detractores” desde la prensa

El siglo XIX presentó un aspecto relevante para la Iglesia Católica. Aunque su papel en la sociedad era protagónico y su funcionalidad para el Estado era innegable, la apertura a otras formas de pensamiento fue la tónica en la centuria. El contacto continuo de ideas, que no tenían como su fuente de inspiración el catolicismo, presentó una dinámica que se iba consolidando a lo largo del siglo, tanto en Europa como en América.¹⁶ Ahora bien, estas “nuevas ideas” presentaban entre sí grandes diferencias, tanto en su origen como en su contenido.¹⁷ Se podían encontrar desde posturas filosóficas o políticas que tenían como norte la transformación de la sociedad, pasando por nuevas creencias derivadas del contacto europeo con otras civilizaciones,¹⁸ hasta la presencia de iglesias cristianas nacidas de La Reforma del siglo XVI. Del mismo modo, proliferaron espacios de sociabilidad seculares típicos de la modernidad que la Iglesia Católica no recomendaba a sus feligreses.

El núcleo del ataque de la Iglesia hacia estas “nuevas ideas” o estos nuevos ámbitos de socialización estribaba en dos esferas: el conceptual y el material. El primer paso en la ofensiva católica comenzaba en el plano conceptual. Se debía “demostrar” la falsedad de cada una de ellas a partir de su contradicción con la doctrina católica. Con esta lógica, los textos que se iban exponiendo a la palestra pública enfatizaban al feligrés o al ciudadano (dependiendo el contexto, se utilizaba uno u otro apelativo) el “error” de estas posturas, las cuales debían ser condenadas públicamente. El siguiente peldaño en la crítica se concentraba en el plano material. Este se entendía como la forma en que los seguidores de estas “falacias” las reproducían en su vida cotidiana. Es decir, el mundo terrenal, donde la Iglesia reproducía su mensaje estaba en peligro, ya que el “error” se podía propagar sobre toda la humanidad.

¹⁶ Aunque se debe aclarar que en cada continente el ritmo del proceso era muy distinto.

¹⁷ Cabe recordar que muchas de estas “nuevas ideas” (sin tomar en cuenta a las otras Iglesias cristianas que llegaron a Latinoamérica) eran compartidas por miembros de la jerarquía eclesiástica. Por eso, es preciso aclarar que el análisis que se hace sobre la postura de Iglesia respecto a éstas, siempre se comprenderá en tanto desafiaban la autoridad y legitimidad de la Iglesia Católica como institución, sin ahondar en las posiciones particulares de los miembros del clero costarricense.

¹⁸ La Iglesia Católica definía a estas como paganismo o espiritismo. Aunque estos dos fenómenos no se incluyen como parte del análisis en este artículo, es necesario enfatizar que para el caso costarricense faltan investigaciones sobre ambas temáticas.

Un artículo publicado en 1884 en el *Eco Católico*, titulado “¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es el Estado?” daba cuenta de esto. El autor del texto tenía como argumento cual debía ser el sostén de un proyecto político nacional (debe recordarse que estaban en su apogeo los proyectos nacionales de corte secular). El Estado, siguiendo la argumentación del documento, necesitaba de una ley moral, la cual era imposible que se estableciera en su totalidad a partir de la acción y pensamiento humanos (que por su naturaleza eran imperfectos). Ésta sólo podía emanar de Dios, que tenía a la Iglesia y a los sacerdotes como sus agentes legítimos en ejecutarla en el mundo terrenal.

La intención del texto era presentar en todo momento que la Iglesia Católica era una entidad fiel al orden establecido. Para el autor la tranquilidad del país se estaba viendo usurpada por ideas políticas y religiosas extranjeras. Éstas atentaban contra la potestad que tenía la doctrina católica de ser la depositaria de la sanción moral en la sociedad costarricense.¹⁹ El catolicismo estaba aspirando a ganarse un lugar en las instituciones como representante y protector moral de los intereses colectivos, donde la familia sería la que llevaría esto a la práctica en la vida cotidiana. La respuesta al proyecto de secularización que estaba ganando terreno dentro de los grupos políticos de la época era innegable.²⁰

Con esta línea de argumentación, la Iglesia tenía que llegar a un punto que le permitiera exponer a todas luces los espacios sociales donde se reproducían esas tendencias contrarias a su doctrina. Por eso se convirtió en algo imperativo para los miembros de la jerarquía eclesiástica generar una forma de identificar esas prácticas y sus respectivos lugares de encuentro. En este contexto la prensa católica se convirtió en uno de los principales canales para difundir a la población la amenaza que vivía el catolicismo.

Pero si las “nuevas ideas” y los espacios donde se reproducían eran tan diversos entre sí: ¿Cómo podía la Iglesia Católica señalarlos como una “fuente maligna” y contraria a su doctrina? La forma de resolverlo fue declarando que todo lo relacionado a estas “nuevas ideas” y sus depositarias en la realidad eran producto de posiciones “sectarias”. Es decir, se catalogaban como asociaciones que iban en contra de los preceptos católicos y trataban de “difundirlos” entre la población.

Con esto amenazaban la tranquilidad de las comunidades y por ende, de la sociedad costarricense respetuosa del orden. Al definir las de esta manera buscaba eliminar cualquier

¹⁹ *El Eco Católico*, “¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es el Estado?”, 9 de febrero 1884, 42. Es preciso aclarar que para 1884, año de la publicación del artículo citado, la pugna entre el Estado y la Iglesia estaba viviendo uno de sus momentos más álgidos. Su consecuencia fue la emisión de la llamada legislación anticlerical y la expulsión del Obispo Bernardo Augusto Thiel en ese mismo año. Regresó al país en 1886, tras varios meses de negociación con el presidente Bernardo Soto, que siempre condicionó su regreso en tanto el Prelado expresara públicamente su adhesión a Soto en la elección presidencial, la cual ocurrió en ese mismo año de su retorno. Pese a la expulsión, diversas investigaciones en las últimas dos décadas han demostrado que las “leyes anticlericales” distaban mucho de ser radicales, ya que los ingresos de la Iglesia no se vieron perjudicados. En términos generales, la legislación emitida no restó relevancia a la Iglesia dentro del ámbito sociopolítico. Véase: Edgar Solano Muñoz, *Iglesia, sociedad y relaciones del poder en Costa Rica, 1881-1894* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1993), 131; Sandí, 170.

²⁰ Para analizar a fondo este elemento en el caso costarricense véase: David Díaz Arias, *La fiesta de independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José, Costa Rica: EUCR, 2007).

relación o justificación que pudieran hacer los miembros de estas “sectas” con el catolicismo, fuese a nivel doctrinal o asociativo. O sea, la naturaleza de estas “sectas” era reproducir el “error” en el mundo terrenal,²¹ y la Iglesia debía impedir con su sanción moral que esto sucediera.

Con este panorama, el siguiente paso para la Iglesia era reproducir en las páginas de la prensa católica cómo las diversas “sectas” intentaban propagar su mensaje. Para ese momento, esas sectas ya tenían nombres: el liberalismo, la masonería y el protestantismo. Pese a sus grandes diferencias, tanto por su origen como por su trayectoria histórica, cada uno de ellos era visto como amenazante a la hegemonía que la Iglesia Católica tenía sobre la población.

Por eso plantearlos en todo momento como sectarios facilitaba a la jerarquía eclesiástica condensarlos en su discurso frente a la población. Así obtenía, al menos era la pretensión de la Iglesia, una respuesta popular de rechazo ante el “avance” de estas “sectas”. Incluso llegó a construir mitos los cuales planteaban una fusión entre estos, principalmente en referencia al liberalismo y a la masonería.

Un artículo del *Eco Católico* trataba de sustentar esta lógica cuando procuraba difundir entre los feligreses el peligro de asociar a la religión católica con otras formas de pensamiento, por ejemplo, el liberalismo. Un caso particular fueron los denominados católicos-liberales. Estas personas eran tanto miembros del clero como laicos cuyo planteamiento era que no existía una incompatibilidad entre diversos principios liberales con la doctrina católica. Para desacreditarlos, la Iglesia recurrió a una demostración histórica del error por tratar de unir dos elementos que por su naturaleza eran contrarios:

Así, todo error claramente formulado en la sociedad cristiana tuvo en torno de sí otra atmósfera del mismo error, pero menos denso y más tenue y mitigado. El Arrianismo tuvo su Semi-arrianismo; el Pelagianismo su Semi-pelagianismo; el Luteranismo feroz su Jansenismo, que no fue más que un Luteranismo moderado. Así en la época presente el Liberalismo radical tiene en torno de sí su correspondiente Semi-liberalismo, que otra cosa no es la secta católico-liberal que estamos revisando aquí.²²

El problema para la Iglesia Católica era el tipo de pecado que se estuviera cometiendo, por participar en espacios de asociación que fomentaran otros ideales distintos de la doctrina católica. Mientras éste fuese un mal menor, la Iglesia podía catalogarlos como pecado venial, es

²¹ Para efectos de este trabajo, no interesa profundizar en una discusión teórica sobre las implicaciones de definir a un grupo como secta. Aquí se procura insistir sobre el uso práctico que la Iglesia hizo en Costa Rica en un contexto que ha sido explicado en este artículo. Para ampliar sobre las posturas teóricas respecto al estudio de las sectas y de los límites conceptuales que presenta véase: Jaime Valverde, *Las sectas en Costa Rica. Pentecostalismo y conflicto social* (San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1990), 11-14 y 32-35. Desde una postura católica se puede consultar: Pedro Rodríguez Carrasco, “El problema de las sectas: criterios para una aproximación analítica”, *Ciencias Religiosas* (Santiago, Chile) XIV (2005): 43-62.

²² El *Eco Católico*, “El liberalismo es pecado”, 22 de noviembre de 1890, 426. Desde el 12 de abril de 1890, hasta el 10 de diciembre de 1892, el *Eco Católico* reprodujo 54 textos con el título “El liberalismo es pecado”. Cada uno de esos documentos trataba algún “error” en particular reproducido por el liberalismo, los cuales entraban en contradicción con la doctrina católica. A partir de aquí cada énfasis es del autor si no se expresa lo contrario.

decir, con posibilidad de ser redimidos. Por otro lado, si la acción ponía en entredicho la autoridad del dogma católico y sus representantes, se catalogaba como pecado mortal. La consecuencia era que su alma no podría ir al cielo, su destino era el infierno.²³

Precisamente este era uno de los principales aspectos que explotaba la Iglesia respecto al liberalismo. La organización del mundo de acuerdo a otros parámetros distintos a los religiosos hacía que esta corriente de pensamiento impulsara una interpretación secular de la historia. Por tanto, para el catolicismo más conservador esto significaba una pérdida de los valores que hacían funcionar a la sociedad. Para apoyar este argumento, presentaban al liberalismo como una “enfermedad moral” cuya consecuencia era el desconocimiento de la autoridad divina en la vida terrenal. Por eso afirmaban que “*El liberalismo, pues, no sólo es idea y doctrina y obra, sino que es secta*”.²⁴

Respecto a la masonería, el tratamiento de la prensa católica hacia ella presentó diversas perspectivas. Cuando se le planteaba como secta, se procuraba enfatizar la incursión sistemática de los masones en las instituciones vigentes, desplazando a la Iglesia Católica de su papel fundamental en la sociedad y como parte del Estado.²⁵ La prensa católica daba a entender que era una especie de plan premeditado de la masonería alcanzar ese objetivo. Entonces la masonería como secta se movía en los espacios donde se reproducía el orden establecido. Aquí la asociación con el liberalismo fue la constante en la prensa católica. Incluso se hablaba de un complot liberal-masón y anticlerical, principalmente en el periódico *La Unión Católica*.²⁶

²³ El pecado mortal se convierte en herejía, por lo que la Iglesia tiene la potestad moral de defender su doctrina ante estas posturas. Aquí estaba dando la legitimidad de sancionar moralmente a las personas que pertenecieran a la “secta” del liberalismo. Véase: *El Eco Católico*, “El liberalismo es pecado”, 3 de mayo de 1890, 151.

²⁴ *El Eco Católico*, “El liberalismo es pecado”, 12 de abril de 1890, 128. El acusar al liberalismo de sectario le permitía a la Iglesia cuestionar sus principios filosóficos. Ese cuestionamiento siempre se hizo con la cautela, al menos en el caso costarricense, para evitar que se relacionara a la jerarquía eclesiástica con cualquier movimiento político que buscara desestabilizar al país. Cuando existieron sacerdotes involucrados en actos de este tipo, de forma inmediata el Obispo Thiel desacreditó sus acciones, por ejemplo, cuando se dio el levantamiento en la villa de Grecia entre el 23 y 24 de febrero de 1894, donde el cura párroco José Victoriano Mayorga, exigía el respeto de los resultados electorales para la presidencia de primer grado a favor del partido Unión Católica. Esto le permitió al gobierno de José Joaquín Rodríguez reprimir al partido católico que había triunfado en esas elecciones. Para una descripción de los hechos véase: Orlando Salazar Mora, *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica, 1870-1914* (San José, Costa Rica, EUCR, 2002), 183-190; Sanabria, “Bernardo Augusto Thiel”, 437-455.

²⁵ Aquí la Iglesia recurría al artículo 51 de la Constitución de 1871, el cual estipulaba que la “Religión Católica, Apostólica Romana es la de la República; el Gobierno la protege (sic) y no contribuye con sus rentas a los gastos de otros cultos, cuyo ejercicio sin embargo tolera”. Véase: Hernán G. Peralta, *Las Constituciones de Costa Rica* (Madrid, España: Instituto de Estudios Políticos, 1962), 468. Esta carta magna estuvo vigente en los años 1882-1917 y 1919-1949 y el artículo no sufrió modificación durante esos años. Tras el golpe de Estado perpetrado por Federico Tinoco el 27 de enero de 1917 al presidente Alfredo González Flores, el primero convocó a una Asamblea Constituyente la cual emitió la Constitución de 1917, cuyo Capítulo I, artículo 8 afirmaba que la religión católica era la del Estado. Véase: Sandí, 183.

²⁶ Cabe destacar que la masonería propugnaba muchos de los ideales expuestos por el liberalismo. Como consecuencia, la Iglesia Católica comenzó a atacar en sus textos oficiales y en la prensa a ambos fenómenos como similares. Véase: Ricardo Martínez Esquivel, “Documentos y discursos católicos antimasones en Costa Rica (1865-1899)”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica)

Por otro lado, la refutación a la masonería también se llevó a un ámbito estrictamente religioso. Es decir, se le imputaba el intento de reproducir un nuevo culto que desplazaba al catolicismo.²⁷ Este se instauraría en el sistema educativo y buscaría propagarlo por todas las capas sociales. Para enfrentar esto, la Iglesia planteó de forma directa que esta secta tenía un origen poco digno y peligroso:

El espíritu del hombre, aún del hombre de las más limitadas inteligencia y moralidad, se resiste a creer que seres humanos se anonaden a ciegas, viles y miserables instrumentos de las furias infernales que apoderándose de los cuerpos y almas de tales hombres, si hombres pueden llamarse, los arrastren a la abominable adoración de Lucifer, fin último de la masónica secta.²⁸

Para complementar esto, la prensa católica subrayaba la “perversidad” de la “secta” masónica por los ritos de iniciación que la caracterizaba. Esos rituales se representaban como un tipo de control maligno hacia las personas, y así eliminar las creencias religiosas para apoderarse de sus almas. Aquí se recurrió a la reproducción de supuestos acontecimientos que sucedían en otras latitudes que demostraban esa “persecución” del credo católico (eso fue común también respecto al liberalismo y al protestantismo).

La celebración de abjuraciones de supuestos ex-miembros de logias masónicas era tomada como “fuente fidedigna” de lo acontecido en sus reuniones. La consecuencia era que se demostraba la falsedad doctrinal de la masonería, así como lo pérfido de sus ritos. La acusación en este rubro no era política sino moral hacia la masonería, ya que se volvería a rituales que eran anteriores al ascenso del cristianismo, es decir, se pretendía arrancar de las personas su credulidad y volverlas al paganismo.²⁹

Cuando los periódicos católicos enfrentaban al protestantismo, el eje del ataque presentaba ciertos cambios. En primer lugar, la Iglesia no tenía que definir el carácter religioso de los protestantes. Por tal motivo la impugnación hacia ellos versaba sobre la interpretación “errónea” que hacían de la doctrina. Aquí la Iglesia estaba más cercana al origen del concepto

1, n. 1 (mayo-noviembre 2009): 146. <http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v1/n1/rehmlac.vol1.n1-543rich.pdf> (Fecha de acceso: 30 de enero 2010).

²⁷ Por esta razón, era prohibido para los clérigos participar en dicha asociación. Sin embargo en el caso costarricense, la fundación de la primera logia masónica que se conoce fue hecha por el sacerdote Francisco Calvo en 1865. Véase: Miguel Guzmán-Stein, *Masonería, Iglesia Católica y Estado: Las relaciones entre el poder civil y el poder eclesiástico y las formas asociativas en Costa Rica (1865-1875)*, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Costa Rica) 1, n. 1 (mayo-noviembre 2009): 111. <http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v1/n1/rehmlac.vol1.n1-mguzman.pdf> (fecha de acceso: 15 de abril 2010)

²⁸ *La Unión Católica*, “El plan infernal de la masonería”, 25 de enero 1891, 3. En el transcurso del año 1891, se publicaron en el periódico *La Unión Católica* otros tres apartados con el mismo título.

²⁹ Se mencionó un caso particular con una persona de nombre Solutore Aventure Zola, quien abjuró de una logia fundada en Egipto. Este afirmó que el fin primordial de la masonería era destruir el catolicismo y volver al paganismo. Véase: *El Adalid Católico*, “La masonería pintada en vivo”, 27 de junio de 1896, 201-202. Cuando se planteaba el efecto en lo religioso del liberalismo, más bien se enfatizaba el ateísmo como la consecuencia de sus “doctrinas falsas”.

secta. La reproducción del credo por medio de sociedades religiosas protestantes había comenzado en Centroamérica a partir de la década de 1870.³⁰ Su venida se daba principalmente desde Estados Unidos.

Muchas de estas sociedades traían consigo la concepción de fundar asentamientos en diversas regiones de los países donde llegaban. El contacto que pretendían entre la población a partir del desarrollo de actividades económicas o de otra índole, los hacía visibles en las comunidades.³¹ Esto fue visto con preocupación por la Iglesia Católica. La prensa católica enfatizaba en su crítica a las “sectas” protestantes el proceso de convencimiento que intentaban en las personas. Se recalca el origen extranjero de sus miembros para desacreditar sus actividades.

Este carácter foráneo era fácil de explotar ya que los grupos gobernantes, aunque abrazaran el liberalismo o la masonería, profesaban en su mayoría el credo católico. Por eso los artículos que adversaban al protestantismo planteaban casi como amenazante su presencia, acentuando que sus bases culturales eran muy distintas de las “naciones católicas”. El mismo Obispo Bernardo Augusto Thiel trataba de influenciar a los líderes políticos de la época para evitar esa proliferación de sociedades protestantes. Así se lo planteó al presidente Rafael Iglesias Castro en 1896, luego de la visita del Prelado a los indígenas Guatusos en el norte del país. Allí tuvo un encuentro con misioneros protestantes estadounidenses, quienes, de acuerdo al jerarca de la Iglesia, proyectaban fundar una sociedad “religioso-comunista”.³²

El problema para la Iglesia se observaba en que el control de la interpretación de los textos sagrados se perdía con este tipo de sociedades. Para desacreditarlos, los artículos de la prensa católica planteaban que cada persona podía decir lo que quisiera, sin ningún tipo de preparación doctrinal. Lo que ellos buscaban, argüían los católicos, era obtener una ganancia económica a partir de sus prédicas entre la población. Así, el “error” por la interpretación arbitraria de las escrituras tenía su parte material con un espíritu lucrativo en beneficio de las “sectas” protestantes, pero sin resultados halagüeños en su proselitismo por el mundo:

Y en verdad nada de particular tiene que sea nula la influencia de unos *pastores* que moran en *comfortables chalets*, gastan coche, donde pueden, y pasean con él... No es esta por cierto la manera más elocuente de predicar virtud, castidad y abnegación cristianas; no es fácil, no, reconocer en esos sectarios de Lutero y de Calvino los lineamientos de la adorable imagen de Jesucristo...³³

³⁰ Esto lo fomentó Justo Rufino Barrios en Guatemala cuando tomó el poder en 1870. Véase: Arturo Piedra Solano, “Notas sobre liberalismo, francmasonería y penetración protestantes en Centroamérica”, en *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, ed. Jean Pierre Bastian (México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 122-123.

³¹ Para el caso costarricense falta mucho por conocer cómo se dio esa interacción.

³² Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). Presidencia, No. 10012, Carta Bernardo Augusto Thiel a Rafael Iglesias Castro sobre su visita a Guatuso, 10 de marzo 1896, sin foliar.

³³ El Adalid Católico, “El protestantismo comparado con el catolicismo”, 5 de octubre 1895, 50. Las cursivas son del original.

De igual forma se utilizaban los diálogos con personajes que retrataban las diferencias entre la doctrina católica y la de los protestantes. Incluso se planteaban sucesos en comunidades de su proselitismo. Esto no elimina la posibilidad de la existencia de las actividades de los miembros de sociedades protestantes; lo relevante para este caso es la reconstrucción que los periódicos católicos hacen de los supuestos hechos.

El *Adalid Católico* era constante en presentar este tipo de artículos. En uno de ellos informaba que dos personas que llegaron a predicar en la comunidad de Aserrí, ubicada al sur de la capital San José. Estos intentaban repartir sus “biblias” entre los pobladores. Sin embargo la recepción en la comunidad fue nula, tanto así que, aseveraba el artículo, los niños y niñas de la comunidad los enfrentaban diciéndoles: “... yo le compro un pedazo de biblia pero enseñeme primero donde tiene la aprobación de la Iglesia Católica.”³⁴

En términos generales la prensa católica aprovechó todas las herramientas ideológicas posibles para reproducir su mensaje sobre la población. Su ataque continuo a nuevas formas de pensamiento o de socialización demostraba que no se quedarían de brazos cruzados ante su avance. De esta manera la prensa católica da cuenta de los cambios que va sufriendo la sociedad producto del intercambio cultural y económico típico del mundo capitalista. Aunque sus críticas al liberalismo, la masonería y el protestantismo no desaparecieron al iniciar del siglo XX, había una preocupación que iba ganando fuerza y eclipsó a las tres citadas: el radicalismo político e intelectual de izquierda. Aquí la prensa católica jugó un papel clave.

La acción sacerdotal y su influencia en la difusión de la prensa católica

Como apartado final, es necesario enfatizar el papel del clero en el impulso de la prensa católica. Este se dio de dos formas: como escritores y editores responsables de los periódicos y como difusores de estos, en cada una de las parroquias que administraban. Tanto el púlpito como su acción pastoral fueron utilizados de forma sistemática para fomentar en la población la lectura de la prensa católica.

Sus informes son una rica fuente de información para ver el papel que estaban tomando los periódicos en la vida cotidiana. En estos señalaban tanto las labores que debían llevar a cabo las personas para impulsar el credo católico como la identificación de los que consideraban los enemigos del catolicismo. Además notificaban al Obispo Thiel sobre sus esfuerzos en fomentar las lecturas católicas entre la población, así como la continua participación de los feligreses en las diversas actividades de la Iglesia. Así lo expresaba el presbítero Andrés Fuentes cuando entregó su informe sobre la parroquia de San Pedro del Mojón (ubicada en la provincia de San José) con fecha del 6 de enero de 1892:

³⁴ *El Adalid Católico*, “Pifia protestante”. 7 de setiembre 1895, 34.

Respecto a Curridabat [localidad cercana a San Pedro del Mojón], todo marcha como en años pasados. Tanto allí como aquí hay algunas familias, aunque muy pocas que no quieren hacer caso y reciben periódicos malos. Yo desearía saber a qué atenerme a este respecto.³⁵

Esta preocupación del cura Andrés Fuentes hizo que la jerarquía eclesiástica exhortara vehementemente a los sacerdotes tener una injerencia considerable en los asuntos de cada comunidad. En este sentido su papel como agente político se convirtió en una insignia de su trabajo pastoral. En este proceso de identificación, la prensa católica reprodujo las posturas del dogma católico. Es decir, la posición que emanaba de los documentos oficiales era vertida en estas páginas.

El lenguaje utilizado en dichos títulos era en muchas ocasiones difícil de digerir para los feligreses. En este sentido la lectura “dirigida” por el sacerdote, o la misma acción de los católicos laicos comprometidos, facilitaba la introducción de los temas esbozados en la prensa. Estos últimos llegaron a tener una relación estrecha con el clero para los fines propuestos por la Iglesia Católica en este asunto. Se debe recordar que la visión sobre el laico cambió significativamente. Su activismo incluso debía tener un intento de alcanzar el ámbito socio-político.³⁶

Un caso particular de ese fomento de la lectura lo llevó a cabo el partido Unión Católica. Dicha agrupación funcionó en la arena política costarricense entre 1889 y 1894. Por su carácter partidista, procuró movilizar a la población a través de círculos y clubes católicos en diversas comunidades del país.³⁷ Los miembros de este partido eran tanto civiles como sacerdotes. Su

³⁵ Archivo Histórico Arquidiocesano de la Curia Metropolitana (en adelante AHA). Sección Fondos Antiguos (en adelante S.F.A.). Informe del sacerdote Andrés Fuentes a Bernardo Augusto Thiel sobre la parroquia de San Pedro del Mojón del año 1891. 6 de enero 1892. Caja 412, f. 39. Cualquier énfasis o frase entre corchetes en las citas textuales a lo largo del trabajo, mientras no se indique lo contrario, son agregados por el autor.

³⁶ Lo socio-político se entiende en este artículo como “una manifestación específica de la interacción entre grupos sociales, contendientes por –o copartícipes en- el ejercicio de alguna forma de poder político”. Véase: Mario Samper Kutschbach, “Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica. 1921-1936”, *Revista de Historia*. (Costa Rica) Número Especial (1988): 159.

³⁷ Aquí la apropiación de los espacios de la modernidad política de parte de la Iglesia Católica les dio un arrastre político-electoral del que intentaron sacar dividendos en el futuro. Esto lo intentarían con su propia formación partidista o en alianza con grupos políticos civiles. Para ampliar este factor véase: Valentina Ayrolo, “El clero y la vida política en el siglo XIX. Reflexiones en torno al caso de la provincia-diócesis de Córdoba”, en *Para una historia de la Iglesia. Itinerarios y estudios de caso*, ed. Caretta, Gabriela y Zacca, Isabel (Salta, Argentina: CEPIHA, 2008): 119-133; Malcolm Deas, “The Role of The Church, The Army and The Police in Colombian Elections, c. 1850-1930”, en *Elections Before Democracy: The History of Elections in Europe and Latin America*, ed. Eduardo Posada-Carbó (University of London, Institute of Latin American Studies, 1996), 163-180. Para el papel movilizador de los círculos y clubes católicos véase: Esteban Sánchez Solano, “Los círculos y clubes católicos del partido Unión Católica (1890-1894)”, *Revista Estudios* (San José, Costa Rica) 22 (2009): <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no22/papers/isec3.html> (fecha de acceso: 10 de enero 2010).

intención era defender los intereses de la Iglesia que, desde su perspectiva, habían sido cercenados con la legislación anticlerical de 1884.³⁸

Los círculos y clubes católicos se reunían semanalmente para discutir sobre los eventos que consideraban más relevantes de la política costarricense. De igual forma, incentivaban en sus miembros estar alertas para reconocer a los enemigos de la Iglesia. Cuando los círculos alcanzaban un acuerdo, este era publicado en el periódico del partido. Además, se le enviaba una copia al Obispo Thiel informando sobre la decisión que se había tomado.

Mientras duró la experiencia partidista de la Iglesia, estos círculos y clubes católicos se tomaron en serio la lectura de los periódicos adversos a la Iglesia y a su vez, contestarles en defensa de la institución eclesiástica. Se puede ver un ejemplo en el siguiente artículo publicado por el Círculo Católico de San Pedro de Alajuela (villa ubicada al norte de la provincia de Alajuela) en el periódico *La Unión Católica*. Este respondía a lo publicado en el periódico *La República*, de corte liberal, que atacaba constantemente al Prelado por su “ultramontanismo”:

La Junta Directiva del Círculo Católico de San Pedro de Alajuela, en sesión de esta fecha [7 de diciembre 1890], ha consignado el artículo siguiente: En vista de las publicaciones que se han hecho en el periódico *La República* [periódico liberal] contra el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Doctor don Bernardo Augusto Thiel... Acuerdan: Protestar enérgicamente contra los indicados escritos, y elevar a nuestro ilustrísimo y amadísimo Prelado una expresiva manifestación de nuestro respeto, adhesión y amor a su persona, así como también, mediante el auxilio divino, la de nuestro firme y verdadero amor a las santas doctrinas de nuestra adorable religión...³⁹

La respuesta a la prensa impía, como se le denominaba en muchas ocasiones a la prensa adversa a la Iglesia, tenía un carácter polémico. Es decir había una intención de generar una discusión pública en sus páginas para alcanzar resonancia en la vida social y política del país. Para alcanzar esto era imprescindible la acción sacerdotal, como lo había planteado el Sínodo de 1881 mencionado en un apartado anterior. Tras el ascenso de la prensa católica en la década de 1880, en el siglo XX el sacerdote tenía más competencia en las diversas localidades. El Estado presentaba una incipiente burocracia junto a otros agentes sociales y políticos con quienes debía obtener un espacio.

El triunfo sobre las almas tenía ahora una competencia profana significativa. Su acción desde la prensa continuó, incluso se llegaron a publicar periódicos cuya vida fue efímera, pero que calaron en las comunidades donde se distribuyeron.⁴⁰ Está por ver el itinerario de la prensa

³⁸ Claudio Vargas Arias, *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán, 1991), 205.

³⁹ *La Unión Católica*, “Sección Editorial”, 21 de diciembre de 1890, 1. La cursiva es del original.

⁴⁰ El periódico *La Época* fue un caso particular. Se editó en la década de 1930 y sus ataques hacia el liberalismo, la masonería y el protestantismo estaban presentes. Sin embargo la pugna hacia el comunismo era la predominante. También aparecieron periódicos católicos más enfocados a la acción social como el *Correo Nacional*. Este se comenzó a editar a finales de la década de 1920 y aunque buscaba comprometer a los laicos en las acciones

católica en el resto del siglo XX para el caso costarricense, así como la acción conjunta entre los laicos y los sacerdotes en su proliferación e impacto en la sociedad.

Conclusiones

El inicio de la prensa católica en Costa Rica estuvo enmarcado con el ascenso de otras corrientes de pensamiento o la incipiente presencia de otras denominaciones religiosas de la Cristiandad. Esto se dio producto de la inserción del país en la economía mundial por medio de la producción cafetalera. Esto permitió un intercambio cultural y económico que cambió significativamente el derrotero de la historia de Costa Rica desde el siglo XIX. En este proceso la Iglesia Católica buscó insertarse para evitar un desplazamiento de su función social y política entre los habitantes de la República.

La prensa fue uno de los baluartes para ese cometido. Por medio de diversas formas de lenguaje buscaron construir un discurso pro-católico. Los artículos de estos periódicos trataron de fomentar la lectura católica entre los feligreses. Al mismo tiempo se preocuparon por defender a la Iglesia ante el avance de sus “enemigos”, que en las dos últimas décadas del siglo XIX se concentraba en el liberalismo, la masonería y el protestantismo.

Para alcanzar una impugnación de estas, la Iglesia les aplicó de manera sistemática el concepto de “secta”. Así atacaba de manera frontal el “error” que sus miembros reproducían por medio de sus doctrinas o idearios, además, quería evitar la presencia de los católicos en sus espacios asociativos. La acción sacerdotal junto a la de los católicos comprometidos, fueron importantes para que los periódicos católicos tuviesen una presencia significativa en las comunidades. Incluso la misma estructura eclesiástica fue utilizada para ese fin, tanto el púlpito como los escenarios de asociación católica de la época.

Fuentes consultadas

Fuentes periodísticas

El Eco Católico, “¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es el Estado?”, 9 de febrero 1884, 42.

_____, “El liberalismo es pecado”, 12 de abril de 1890, 128.

_____, “El liberalismo es pecado”, 3 de mayo de 1890, 151.

_____, “El liberalismo es pecado”, 22 de noviembre de 1890, 426.

_____, “Sección Editorial”, 21 de diciembre de 1890, 1.

_____, “El plan infernal de la masonería”, 25 de enero 1891, 3.

El Adalid Católico, “El protestantismo comparado con el catolicismo”, 5 de octubre 1895, 50.

_____, “Pifia protestante”. 7 de setiembre 1895, 34.

_____, “La masonería pintada en vivo”, 27 de junio de 1896, 201-202.

pastorales de la Iglesia, también fue utilizado para atacar a los denominados enemigos de la Iglesia, entre ellos los analizados en este artículo.

Fuentes impresas

Herrera Sotillo, Ana Isabel, *Monseñor Thiel en Costa Rica. Visitas Pastorales 1880-1901* (Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2009).

Archivo Nacional de Costa Rica

Presidencia, No. 10012, Carta Bernardo Augusto Thiel a Rafael Iglesias Castro sobre su visita a Guatuso, 10 de marzo 1896, sin foliar.

Archivo Histórico Arquidiocesano de la Curia Metropolitana

Sección Fondos Antiguos. Informe del sacerdote Andrés Fuentes a Bernardo Augusto Thiel sobre la parroquia de San Pedro del Mojon del año 1891. 6 de enero 1892. Caja 412, f. 39.

Bibliografía

Ayrolo, Valentina, “El clero y la vida política en el siglo XIX. Reflexiones en torno al caso de la provincia-diócesis de Córdoba” en *Para una historia de la Iglesia. Itinerarios y estudios de caso*, ed. Caretta, Gabriela y Zacca, Isabel (Salta, Argentina: CEPIHA, 2008).

Bernedo, Patricio, “Prensa e Iglesia en el Chile del siglo XIX. Usando las armas del adversario”, *Cuadernos de Información* (Chile) 19 (2006).

Cárdenas, Elisa, “La construcción de un orden laico en América Hispánica. Ensayo de interpretación sobre el siglo XIX”, en *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, ed. Roberto Blancarte (México D. F.: México: El Colegio de México, 2008).

Deas, Malcolm, “The Role of The Church, The Army and The Police in Colombian Elections, c. 1850-1930”, en *Elections Before Democracy: The History of Elections in Europe and Latin America*, ed. Eduardo Posada-Carbó (University of London, Institute of Latin American Studies, 1996).

Díaz Arias, David, *La fiesta de independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José, Costa Rica: EUCR, 2007).

Martínez de Codes, Rosa María, *La Iglesia católica en la América independiente. Siglo XIX* (Madrid, España: Editorial MAPFRE, 1992).

Martínez Esquivel, Ricardo, “Documentos y discursos católicos antimasonicos en Costa Rica (1865-1899)”, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica) 1, n. 1 (mayo-noviembre 2009): <http://www.rehmlac.com/recursos/vols/v1/n1/rehmlac.vol1.n1-543rich.pdf>.

Molina Jiménez, Iván, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular, 1821-1950”, en *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, ed. Patricia Vega Jiménez (San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1999).

- _____, *El que quiere divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914* (San José, Costa Rica: EUCR-EUNA, 1995).
- Redondo, Gonzalo, *Historia de la Iglesia Tomo III* (Madrid, España: Ediciones Palabra, 1989).
- Rodríguez Carrasco, Pedro, “El problema de las sectas: criterios para una aproximación analítica”, *Ciencias Religiosas* (Santiago, Chile) XIV (2005).
- Romero Domínguez, Lorena, “La profesionalización del periodismo católico decimonónico finisecular a través del caso Sevillano de El Correo de Andalucía”, *El Argonauta Español* (España) 4 (2007). <http://argonauta.imageson.org/document87.html>.
- Salazar Mora, Orlando, *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica, 1870-1914* (San José, Costa Rica, EUCR, 2002).
- Samper Kutschbach, Mario, “Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica. 1921-1936”, *Revista de Historia* (San José, Costa Rica) Número Especial (1988).
- Sánchez Solano, Esteban, “Los círculos y clubes católicos del partido Unión Católica (1890-1894)”, *Revista Estudios* (San José, Costa Rica) 22 (2009). <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no22/papers/isec3.html>.
- Sandí Morales, José Aurelio, *La diócesis de San José y su apoyo al Estado costarricense en el proceso de control sobre el espacio geográfico del país, 1850-1920* (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2009).
- Sanabria Martínez, Víctor, *Primera Vacante de la Diócesis de San José* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973).
- _____, *Bernardo Augusto Thiel. Segundo obispo de Costa Rica*, (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1982).
- Solano Muñoz, Edgar, *Iglesia, sociedad y relaciones del poder en Costa Rica, 1881-1894* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1993).
- Valverde, Jaime, *Las sectas en Costa Rica. Pentecostalismo y conflicto social* (San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1990).
- Vega Jiménez, Patricia, *De la imprenta al periódico. 1821-1850* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995).
- _____, “La prensa de fin de siglo. La prensa en Costa Rica, 1889-1900”, en *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, ed. Patricia Vega Jiménez (San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1999).